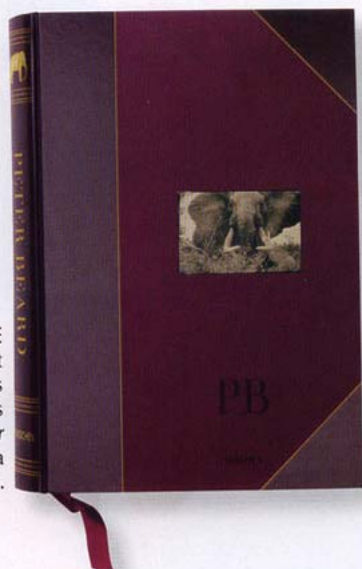


OBRA DE ARTE
En dos ediciones (Art y Collector), ambas limitadas y firmadas por el autor, Peter Beard (Taschen) es una pieza de coleccionista.



un corazón salvaje

A medio camino entre Tarzán y Lord Byron, el legendario fotógrafo Peter Beard ha retratado un África desconocido y a los personajes más cool del mundo. Ahora reúne su obra en un libro joya

Un buen día, el fotógrafo Peter Beard (Nueva York, 1938) descubrió África, y la historia del arte cambió para siempre. El continente negro—donde adquirió un rancho—catalizó su creatividad, que se volcó en fotografías, libros, diarios y *collages* personales. En ellos, los motivos de vida salvaje y las mujeres africanas convivían con la belleza de *tops* como Veruschka, a quien retrató para *Vogue*. Además, el suyo es uno de esos pocos casos en los que la vida de un artista está a la altura de su obra. Rebelde, vividor y aventurero—el biógrafo de Warhol le situó a medio camino entre Lord Byron y Tarzán—, fue íntimo de Dalí y Bacon, compartió vacaciones con los Kennedy, acompañó de gira a los Stones, bailó en Studio 54 con Truman Capote. La

editorial Taschen le ha dedicado un libro antológico—el más bello que ha pasado por nuestras manos— y, desde Nueva York—donde vive con su mujer, Nejma, y su hija, Zara—, el artista compartió con nosotros un puñado de recuerdos.

¿Qué fue lo primero que anotó en un diario, lo recuerda?

Fue en los años 40. Estaba de vacaciones y creo haber pegado en un cuaderno algún pelo de la cola de un caballo, pero no recuerdo ni una palabra de lo que escribí.

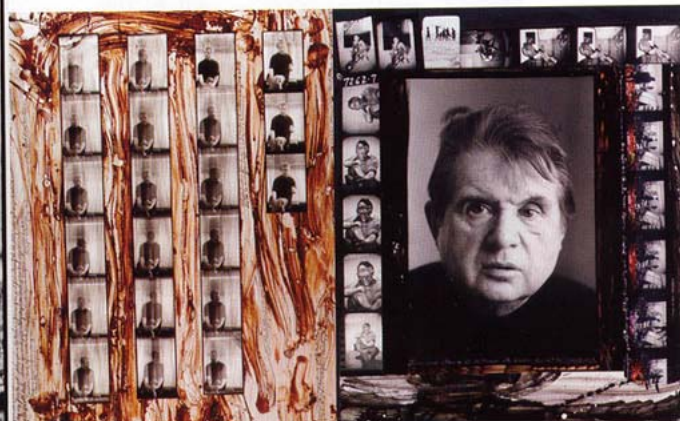
Su bisabuelo, James H. Hill, y su primo, Jerome Hill, fueron coleccionistas de arte. ¿Usted ha seguido sus pasos?

A mi bisabuelo le hicieron la colección. Jerome tenía fantásticos Delacroix, entre otros, pero los malvendió. Por su casa y su colección de arte le pagaron en los años 80 menos de un millón de pavos. En cuanto a mí, soy un coleccionista crónico, y me gusta el montón de basura entre la que vivo.



LA FIESTA NACIONAL

Hoja de contactos de El Cordobés y Picasso (Fréjus, 1964); y El Cordobés toreando en la plaza de Fréjus (1964);



Corría el año 1955 cuando Beard fue invitado a hacer una película sobre rinocerontes en Sudáfrica. «Después fuimos a Botswana y acabamos en Madagascar y Kenia. Y terminé regresando a Kenia», recuerda.

¿Por qué le impactó tanto el libro *Memorias de África*? Después de leerlo, no paró hasta conocer a su autora, Karen Blixen, y hacerse amigo suyo...

Lo leí en 1960, vi reflejadas muchas de las cosas que había vivido allí y pensé: '¡Hay que volver!'. Mi primo Jerome era amigo de Karen, y así conseguí conocerla. Blixen era un genio absoluto. Hablaba muy poco, pero cada palabra suya era una gema. Era muy mayor, y murió después de mi segunda visita, el 7 de septiembre del 62. El momento en el que ella murió yo estaba comiendo con el hijo de Teddy Roosevelt, que me escribió después una preciosa carta sobre ello. Todos ellos están en el libro *The end of the game*, que edité en 1965, y desgraciadamente casi todos han muerto.

Entonces comenzó a trabajar en el Parque Nacional Tsavo...

Yo marcaba elefantes para estudiar sus patrones migratorios. Allí documenté la muerte de 35.000 paquidermos; se morían de hambre, de estreñimiento y de enfermedades del corazón. Me subí a un avión para fotografiarlos a vista de pájaro y aun a 2.000 pies de altura te llegaba su olor.

En los años 70, usted tenía un pie en Hog Ranch y otro en Studio 54. ¿Cómo combinaba esos dos mundos?

La vida en Hog Ranch era terrenal y auténtica, pero también muy lujosa. Hacíamos dibujos y libros, íbamos de safari... Pero cada vez que volvía a Nueva York, tenía que ir a Studio 54 todas las noches. ¡No podías perdértelo! Allí veías a todos tus amigos. En el fondo ambas vidas eran muy similares, y no sé cuál de las dos era más salvaje. Los seres humanos son también animales, aunque traten de ocultarlo.



ARTE Y R&R

De arriba a abajo, Francis Bacon at 80, Narrow St. (hoja de contactos y collage, 1972); Mick y Bianca Jagger haciendo esquí acuático (Montauk, 1972); e imagen del libro inédito *Exiles on Main St.* (1972).

¿Cómo entró en contacto con artistas españoles de la talla de Dalí y Picasso?

Contacté con Dalí a través de un amigo, el bisnieto de Darwin, en 1962 ó 63, e hice una película con él. Me inspiró un montón de ambientaciones fantasmagóricas y surrealistas para mis fotos. En cuanto a Picasso, Veruschka y yo teníamos una cita para conocerle en Cassis. Íbamos bien de tiempo, pero se nos pinchó una rueda en el camino y finalmente nos quedamos sin conocer su casa. Después le fotografié mucho en los toros.

En los años 60 conoció a Ava Gardner en una fiesta, ella se cortó y usted limpió su sangre en uno de sus diarios. ¿Fue así como comenzó a emplear la sangre en sus obras? ¿Por qué usa la sangre como material artístico?

Conocí a Ava en una cena en casa de Mary Hemingway, en Madison Avenue, ático B. Pensé que aquel era mi sitio, pues PHB (de Penthouse B) son también mis iniciales. Ella se cortó con un vaso de vino y yo le ayudé a limpiarlo, de modo que su sangre hizo algunos dibujos en mi cuaderno. Pero yo ya hacía dibujos con sangre desde mucho antes. Me en-

«África y el Nueva York de Studio 54 eran dos vidas muy similares. No sé cuál de las dos era más salvaje»

COLLAGES

Marilyn, entre otros personajes, aparece en este *Dead elephant diary* (1972).



canta usar sangre, es mucho más bella que la tinta. Es muy artística, cuando la dejas secar en unos minutos se coagula, y si la extiendes con un paño crea un efecto genial.

Sus collages me recuerdan a Robert Rauschenberg...

Me encanta Rauschenberg. Los dos fuimos alumnos en Josef Alberts, pero yo odiaba la escuela de arte y me pasaba la vida intentando escaquearme. Yo no hago arte, sino álbumes de recortes, diarios personales y *collages*. En cualquier caso, Rauschenberg, Warhol y Lichtenstein son los tres grandes del arte americano (no incluyo a Bacon, porque era inglés).

Precisamente, usted fue la única persona por quien Bacon se dejó fotografiar mientras pintaba. ¿Cómo fue su relación?

Fuimos muy amigos. A él le encantaba *The end of the game*, lo tenía en su estudio cuando le conocí en los 60. Un día le fotografié pintando un cuadro que luego él destruyó al volver a casa borracho, así que las únicas imágenes de ese cuadro están en mis fotos. Soy un *freak* de Bacon. Conocí su trabajo en 1956 por medio de mi profesor de arte —a quien, años después, le acabé presentando a Bacon—. Él y yo trabajamos mucho juntos, y también hablamos mucho, siempre en contra del abstracto, del expresionismo y de todos los

movimientos artísticos que se estaban desarrollando en Nueva York. Pero le gustaba mucho Warhol, yo se lo presenté. Andy también fue un gran amigo.

¿Sigue «cerrando» los clubes nocturnos en Nueva York?

¡Por supuesto! El día es para los hombres de negocios, que siempre parecen enfermos y se mueven como maníacos.

Sin embargo, no todo han sido buenos momentos en la vida de Peter Beard: en 1970 le encarcelaron en una prisión africana —«era como un zoo»—; en 1977 el fuego destruyó su casa de Montauk, con cientos de recuerdos y obras —«cuando me lo dijeron sentí una tristeza infinita y noté una lágrima amenazando con derramarse. Pensé: ‘¿Me hundo o sigo adelante?’ Elegí lo segundo, y ni siquiera fui a ver los daños»—; y en 1996 sufrió un grave accidente de elefante —«fue muy dramático, pero en los dos años de recuperación preparé muchas exposiciones»—.

¿Cuál es el acontecimiento más importante que ha visto a través del objetivo de su cámara?

A mi vecino siendo atacado por un rinoceronte (risas). No, fui muy feliz al poder retratar a Picasso, Rauschenberg, Warhol. También he fotografiado acontecimientos violentos: accidentes de coche, cargas de elefantes y rinocerontes...

«Me gusta la sangre como material artístico, más que la tinta. Cuando se coagula crea un efecto genial»



A LOS LEONES
Manada de leones
fotografiados en el
sur de Serengeti,
Tanzania (1976).

a

demás, Beard se muestra muy crítico con «el sistema de prisiones de San

Quintín, uno de los grandes crímenes del país: allí he visto asesinatos, cámaras de tortura, muertes por hambre, mutilaciones, quemaduras, y hasta un tipo que se acuchilló a sí mismo 200 veces».

«Pronto supe que el hombre era la auténtica enfermedad», dijo. ¿Siempre pensando igual?

Sí, yo estudié Medicina hasta que me di cuenta de que el auténtico peligro es el ser humano. Cada década se añaden mil millones de individuos a la población global. Hemos caído en la trampa de la demografía, hemos arruinado la superficie de la tierra y la diversidad de la naturaleza.

¿Cree que la situación en África es una batalla perdida?

La situación de África te la puedo resumir en dos palabras: «Aid and AIDS» (ayuda y Sida). El principal problema es

la interferencia, viven en una realidad propia de la Edad de Piedra que gente como Bono y Geldof no puede entender.

¿Qué siente al pasar las páginas del libro de Taschen?

El trabajo es sólo trabajo, pero me divierte, le he dedicado mi

vida y están empezando a ofrecer un buen dinero por él. Es mi mejor libro, tiene 600 páginas y es uno de los grandes títulos de Benedikt Taschen. ¡No fue difícil seleccionar las obras porque lo puse todo (risas)! Yo no suelo invertir en mí, pero de este libro me he hecho con diez copias.

La charla termina con un panegírico de Beard hacia España, donde estuvo por última vez en 1999: «Me

encantan Picasso, Goya, los museos, vuestra autenticidad. ¡Y me encantan los toros! Mi favorito era El Cordobés. ¿no crees que me parezco a él?». No tengo más remedio que contradecirle; Peter Beard no se parece a nadie. ■ *María Contreras*



UNA BUENA AMIGA

Jackie O. Photo Lesson (embellecida por Hog Ranch Art Department, Skorprios, 1971).